

ALMANAQUE

de la invasión a Veracruz de 1914.

REGISTROS DE 100 AÑOS

Investigación: José Luis Juárez López



ALMANAQUE

de la invasión a Veracruz de 1914.

REGISTROS DE 100 AÑOS

El registro de un hecho histórico se puede atrapar a través de múltiples materiales y formatos. El caso de la invasión a Veracruz hecha por la fuerzas de los Estados Unidos de América el 21 y 22 de abril de 1914 quedó *detenido* para su posterior reconocimiento en escenas cinematográficas, en noticias dadas por los periódicos, en artículos de revistas, en postales y en libros en general.

Este año que se conmemora el centenario de esta segunda intervención norteamericana en México es una magnífica oportunidad para ejercer una mirada retrospectiva que nos permita ver cómo se incrustó este tema en el entramado de nuestra historia a través de un buen número de publicaciones.

El impreso sigue siendo de vital importancia para conservar la memoria histórica. Como una preocupación de preservación de una documentación y con el afán de despertar un interés bibliográfico en nuestros visitantes, presentamos esta secuencia que de entrada nos permite apreciar el interés por el argumento de esta invasión y sus varias aristas a través de algunas de las obras más representativas. Esta muestra es también un medio para resaltar la importancia de la gráfica que ellas presentan, misma que en su calidad más elemental, de imagen, nos concede la reconstrucción y el asomo una y otra vez a la manera en que este hecho se registró hasta cubrir un largo periodo y quedar como impresión en el bagaje memorístico de los mexicanos.

El nombre con el que hemos bautizado a esta colección, *Almanaque*, nos remite a la idea de efemérides y responde a la conmemoración centenaria que el Museo Nacional de las Intervenciones desea realizar. Reunir estos testimonios y darlos a conocer como un conjunto valioso de información es un modesto homenaje a los defensores de nuestro país. Su realización ha sido el resultado de una labor conjunta que realiza hoy para ustedes el equipo del museo.

El repertorio

La producción de registros de las versiones de la ocupación de Veracruz, en tanto reacción de lo ocurrido, surgió de manera inmediata pero su desarrollo más bien fue parsimonioso. El mismo año de la invasión se publicó la novela corta, *Satanás. Novela histórica. La invasión de Veracruz y el conflicto con la Casa Blanca*, de Alfonso López Ituarte. A partir de entonces se dio un movimiento que fue avanzando por décadas hasta abarcar cien años de propuestas.

En esta secuencia de periódicos, revistas, fascículos y libros de historia destaca un clásico *La invasión yanqui en 1914* de Justino N. Palomares que apareció en 1940. Las obras aumentaron cuando se cumplieron los primeros cincuenta años del suceso y con el tiempo se fueron sumando otras hasta formar una colección donde se distinguen grandes autores. Forman parte de esta bibliografía José y Anselmo Mancisidor, Leonardo Pasquel, Isidro Fabela, Gastón García Cantú y Berta Ulloa, entre otros.

Miscelánea gráfica

Parte del registro de esta invasión se llevó a cabo por medio de la pintura, la caricatura, el grabado y el dibujo con ilustradores como Pablo O'Higgins, Alberto Beltrán, Leopoldo Zavala, Fernando Castro Pacheco y Mariano Rechy. Pero fue la producción fotográfica la que proporcionó el mayor material para las publicaciones. Los trabajos de los fotógrafos Walter E. Hadsell, James H. Hare, P. Pérez Flores, José Mendoza, Eduardo Melhado, Samuel Tinoco, Félix Miret, Fernando Sosa, Hugo Brehme y Agustín V. Casasola se fueron incorporando a diferentes textos.

Gracias a la labor de estos profesionales de la lente y a otros todavía no identificados conocemos los barcos que se situaron en aguas de Veracruz y los que finalmente hicieron el ataque. Con su ayuda hemos podido reconocer tanto a los agresores dirigidos por Henry Thomas Mayo, Frank Friday Fletcher y Frederick Funston como a los anónimos defensores, extranjeros y nacionales que interactuaron e incluso a los médicos, monjas y demás mujeres que prestaron auxilio como enfermeras, a los integrantes del grupo ABC y a los invasores después de las trifulcas realizando diferentes actividades en el puerto jarocho.

Estos valiosos testimonios, no exentos de tomar partido, más las interpretaciones que una imagen provoca, nos brindan un recuento de los hechos: una línea de tiempo que va desde la llegada de los *marines* y la reacción del pueblo hasta la oportuna retirada el 23 de noviembre o, si se prefiere, un viejo pero venerable álbum de fotografías que mueve y hasta pincha nuestra evocación.

El uso de estas imágenes ha tenido con el tiempo una variedad de propósitos. Se han utilizado para dar constancia de una presencia indeseable, en calidad de testimonios de heroísmo, como registro fiel de los defensores, para mostrar bellas panorámicas alteradas por la violencia e incluso para rendir honores en ambos bandos.

Nuestros héroes

Las versiones de la defensa del Veracruz son encontradas. Se dice que no se combatió al invasor ya que el encargado militar del puerto, el general Gustavo A. Maass se retiró. Se señalan, sin embargo, un par de batallones del ejército federal que decidieron quedarse y reaccionaron ante el desembarco. Las interpretaciones mayoritarias señalan que fue el pueblo, los voluntarios, los llamados rayados de San Juan de Ulúa y sobre todo los cadetes de la Escuela Naval quienes enfrentaron a los intrusos. Como parte de esos patriotas se apuntan generalmente los nombres de José Azueta, Virgilio Uribe y Jorge Alacio Pérez, tres valerosos jóvenes que perecieron como consecuencia de los enfrentamientos, pero es posible identificar a otros que también murieron en la salvaguarda del territorio nacional.

Los cadetes navales estuvieron dirigidos por el comodoro Manuel Azueta Perillos, uno de los grandes marinos que ha tenido este país, y que en esta ocasión tomó el mando de la escuela donde alguna vez fue director para arengar a los alumnos a cumplir con sus deberes en defensa de la patria.

Enemigos irreconciliables

El año de 1914 muestra de manera contundente la lucha entre los generales Victoriano Huerta y Venustiano Carranza y sus correspondientes partidarios. El primero considerado un presidente anómalo aunque poseedor de un excelente expediente militar; el segundo el gran Jefe Constitucionalista apreciado como un hombre y un estadista de una sola pieza. Fue en medio de este duelo que se tuvo una vez más la intromisión violenta de los Estados Unidos de América. Sus pretextos para proceder a la invasión fueron: proteger a sus compatriotas, asegurar sus intereses, poner paz entre las facciones revolucionarias, pero sobre todo dictar los caminos por los que México debía transitar, lo que los convertía una vez más en campeones de la paz y del entendimiento en esta parte del mundo.